



SAN BENITO MENNI

El 11 de marzo de 1841 nace en Milán (Italia), del matrimonio formado por Luis Menni y Luisa Figini siendo el 5º de 15 hermanos.

Junto al humus familiar, que marca la vida de cualquier hombre, cuatro episodios intervienen en su decisión de hacerse Hermano de San Juan de Dios: Unos ejercicios espirituales a los 17 años
Los consejos de un ermitaño de Milán
Su oración diaria ante un cuadro de la Virgen y
El ejemplo de los Hermanos de San Juan de Dios
atendiendo a los soldados heridos que llegaban a la estación de Milán procedentes de Magenta, servicio que el mismo Menni practicó.

En 1860 ingresó en la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios cambiando el nombre de Angel Hércules, impuesto en su bautismo, por el de Benito.

Cursó los estudios filosóficos y teológicos primero en el Seminario de Lodi y después en el Colegio Romano (Pontificia Universidad Gregoriana de Roma). Ordenado sacerdote en 1866.

Pío IX le encomendó la compleja misión de restaurar en España la extinguida Orden Hospitalaria, tarea que inició en 1867.

A la restauración de la Orden en España siguió también, a finales del siglo XIX la restauración de la misma Orden en Portugal y, a principios del siglo XX, en Méjico.

El 31 de mayo de 1881 fundó la Congregación de Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús.

Fue un hombre de caridad inagotable y de excepcionales dotes de gobierno. A su muerte, acaecida en Dinán (Francia) el año 1914, había creado 22 grandes centros entre asilos, hospitales generales y hospitales psiquiátricos. Sus restos descansan en la Casa-madre de Ciempozuelos.

El 23 de junio de 1985 fue declarado beato por el Papa Juan Pablo II y el 21 de noviembre de 1999 lo canonizó, acto por el que se reconoció ante la Iglesia su santidad, que vivió en grado extraordinario.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchez.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermandades Hospitalarias

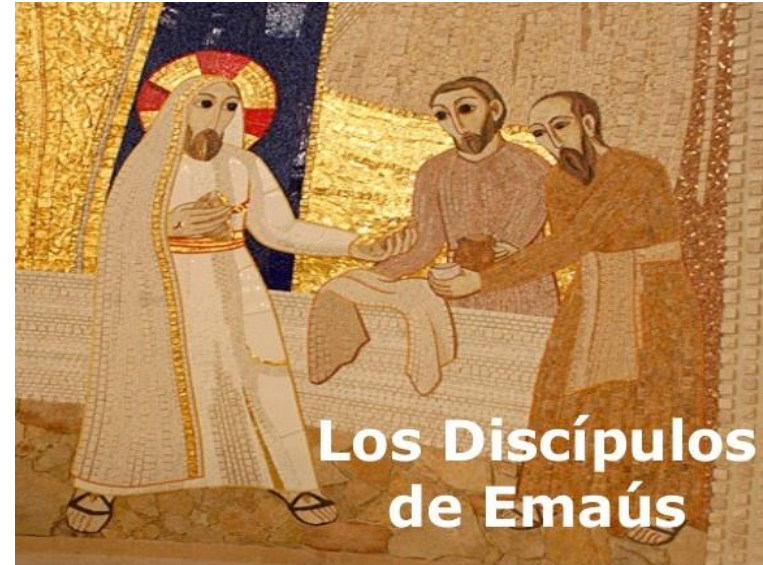
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

30 de ABRIL 2017

IIIº- DOMINGO DE PASCUA

Año IX. nº: 502



Lectura de la Palabra de Dios :

Hechos 2, 14. 22-33.

No era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio.

Salmo 15.

Señor, me enseñarás el sendero de la vida.

1Pedro 1, 17-21.

Os rescataron a precio de la Sangre de Cristo, el Cordero sin defecto.

Lucas 24, 13-35.

Lo reconocieron al partir el pan.

ACOGER LA FUERZA DEL EVANGELIO

Dos discípulos de Jesús se van alejando de Jerusalén. Caminan tristes y desolados. En su corazón se ha apagado la esperanza que habían puesto en Jesús, cuando lo han visto morir en la cruz. Sin embargo, continúan pensando en él. No lo pueden olvidar. ¿Habrá sido todo una ilusión?

Mientras conversan y discuten de todo lo vivido, Jesús se acerca y se pone a caminar con ellos. Sin embargo, los discípulos no lo reconocen. Aquel Jesús en el que tanto habían confiado y al que habían amado tal vez con pasión, les parece ahora un caminante extraño.

Jesús se une a su conversación. Los caminantes lo escuchan primero sorprendidos, pero poco a poco algo se va despertando en su corazón. No saben exactamente qué. Más tarde dirán: **“¿No estaba ardiendo nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino?”**

Los caminantes se sienten atraídos por las palabras de Jesús. Llega un momento en que necesitan su compañía. No quieren dejarlo marchar: **“Quédate con nosotros”**. Durante la cena, se les abrirán los ojos y lo reconocerán. Este es el primer mensaje del relato: Cuando acogemos a Jesús como compañero de camino, sus palabras pueden despertar en nosotros la esperanza perdida.

Durante estos años, muchas personas han perdido su confianza en Jesús. Poco a poco, se les ha convertido en un personaje extraño e irreconocible. Todo lo que saben de él es lo que pueden reconstruir, de manera parcial y fragmentaria, a partir de lo que han escuchado a predicadores y catequistas.

Sin duda, la homilía de los domingos cumple una tarea insustituible, pero resulta claramente insuficiente para que las personas de hoy puedan entrar en contacto directo y vivo con el Evangelio. Tal como se lleva a cabo, ante un pueblo que ha de permanecer mudo, sin exponer sus inquietudes, interrogantes y problemas, es difícil que logre regenerar la fe vacilante de tantas personas que buscan, a veces sin saberlo, encontrarse con Jesús.

¿No ha llegado el momento de instaurar, fuera del contexto de la liturgia dominical, un espacio nuevo y diferente para escuchar juntos el Evangelio de Jesús? ¿Por qué no reunimos laicos y presbíteros, mujeres y hombres, cristianos convencidos y personas que se interesan por la fe, a escuchar, compartir, dialogar y acoger el Evangelio de Jesús?

Hemos de dar al Evangelio la oportunidad de entrar con toda su fuerza transformadora en contacto directo e inmediato con los problemas, crisis, miedos y esperanzas de la gente de hoy. Pronto será demasiado tarde para recuperar entre nosotros la frescura original del Evangelio.

José Antonio Pagola

24 de Abril- SAN BENITO MENNI. Copatrón e Hijo Adoptivo de Ciempozuelos.

“ No podéis imaginaros la alegría que causará en vuestro corazón, durante la vida y principalmente en la hora de la muerte... por la práctica de la santa caridad hospitalaria, con las pobres enfermas, acordándoos que cada una de ellas, representa al vivo a Nuestro Señor Jesucristo y a su madre María Santísima, y que ellos reciben cuanto se hace por cada una de ellas, tanto más cuanto mayor es su desgracia... os darán, hijas mías, un premio tanto más grande cuanto más tengáis ocasión de sufrir por causa del desatino o desagradecimiento de las pobrecitas enfermas... Os hablo con el corazón de Padre en las manos y como si os estuviera hablando, se me mojan las mejillas con las lágrimas que se me caen y no puedo continuar.”

(San Benito Menni, c. 660)

Oración a San Benito Menni.

¡Glorioso San Benito Menni!,
tú fuiste compasivo con los que sufrían
y has sido proclamado por la iglesia
“Heraldo del Evangelio de la Misericordia”
por tu santidad y misión en favor
de los enfermos.

Admirados ante tu entrega,
constancia y sacrificio,
y confiando en tu intercesión,
te encomendamos nuestras
necesidades e intenciones,
esperando contar siempre
con tu intercesión ante el Señor.

Que nosotros aprendamos a confiar
en todo momento en Jesús y en María a tu ejemplo,
para fortalecer nuestra fe, dar sentido a nuestra vida
y que nuestro amor y servicio por los más necesitados sea
auténtico y generoso. Amén.

